EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12002

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

POR LOS BARRIOS

El Ayuntamiento al aprobar el sábado el acta de la sesión anterior puso el visto bueno al acuerdo tomado en la sesión correspondiente al acta respecto a la mejora de los servicios en los barrios extramuros.

Trátase de una proposición presentada el día 2 por el señor Jorquera y otros concejales, en la que se pedía a la corporacion que al formar el inmediato presupuesto tuviera en cuenta que los barrios extramuros estan desatendidos, siendo así que sus vecinos contribuyen a levantar las cargas del común como los que viven en las calles principales de la ciudad.

La proposición encontró el terreno abonado y el señor Jorquera no tuvo que hacer grandes esfuerzos para convencer á los concejales; resultando de aquí que la proposición fué aceptada por todos, siendo enviada á la comisión de policía para que la tuviera en cuenta al formar el presupuesto de dicho ramo.

El acto del señor Jorquera ha sido agradecido en los barrios extramuros como era de esperar y hácense de él grandes encomios por la campaña que viene realizando en favor de los que pagan mucho y disfrutan poco, es decir, en beneficio de las agrupaciones mencionadas.

Efectivamente; en nuestras excursiones por las afueras de esta ciudad hemos tenido ocasión de ver y oir; y hemos visto cosas que piden á gritos radical remedio y hemos oido quejas que es preciso acallar.

La policía está desterrada de esos barrios Cada calle parece un basurero y sólo se limpia cuando llega la fiesta del patron. Si no fuera por que en esos días los barrios reclaman y se les envía una sección de barrenderos, las basuras permanecerian un año y otro año sin ponerse en contacto con la escoba.

De vigilancia ¿á qué hablar? Barrio hay, como acontece con el de los Molinos, que sólo tiene un celador para vigilar una extensión tan grande como la que abarca dicho barrio. Y como ese celador esta para todo, resulta que cuando se necesitan sus servicios no se le encuentra, porque esta en Cartagena desempeñando funciones de su cargo ó esta en sitio opuesto á aquél en el cual es reclamada su presencia.

¿De luz? Se dá con medida tan escasa que la zona luminica de un foco de gas no alcanza á la zona del foco vecino. Y para que este servicio llegue á ser el colmo de la economía, a las diez de la noche se apaga la mitad de los faroles, con lo cual queda el barrio iluminado á trechos y á trechos a oscuras ¡Si hay faroles que están separados por distancias de setenta metros! Imagínense los lectores cual sera el alumbrado que queda cuando á las diez se apaga la mitad.

Los vecinos de los barrios extramuros están muy contentos porque al fin ven que sus quejas se toman en consideración para ponerles el deseado remedio; y en expectación de mejores servicios, olvidan el abandono en que han vivido tantos años, que si antes tuvo explicacion y disculpa, no la tiene desde que se les obligó a ingresar en el radio de consumos.

Tarde son atendidas sus quejas, pero mas vale tarde que nunca.

TIJERETAZOS

Dicen de Cuba que el día 24 de Febrero se celebrarán las elecciones presidenciales.

¡El 24 de Febrero!

Esa es la fecha en que los cubanos se sublevaron en Baire contra España.

Por cierto que era carnaval y fué una broma para los españoles.

Y para los cubanos, que ya maldicen la hora en que se les ocurrió sublevarse.

***

Para esas elecciones hay dos candidatos y los dos con alma:

«Masico» y «Bartolo».

Y tienen ademas sobre el apodo, la mano de los Estados Unidos que los obligará á hacer lo que no quieran.

¡Y van á estar más bien los cubanos!

Poco más ó menos como los filipinos, que ya sienten la nostalgia del dominio español.

—

El Sr. Navarrorreverter, todo en una pieza ó mejor dicho en una palabra, va á iniciar en el Congreso un nuevo debate político.

¡Otro!

En verdad que somos un pueblo de incurables.

Todo el mundo trina contra la palabrería y todo el mundo habla.

¡Y pensar que ese Sr. Navarrorreverter vendrá despues haciendo cargos por el tiempo perdido!

En una cosa podría aprovecharla el hombre de los apellidos fusionados.

En defender una proposición para establecer un manicomio nacional.

Hace mucha falta.

Pero que sea grande para que quepan cuantos tienen derecho á vivir asilados.

Para ejemplo de que tienen los yankis.

Uno de ellos, médico especialista en las enfermedades nerviosas, ha pedido permiso para establecer en Chicago un salón de suicidio.

Es una necesidad que se dejaba sentir entre los yankis.

En ese salón podrá cualquiera individuo suicidarse con comodidad y economía, pués Mr. Charles Jacobs—ó sea el especialista—no intenta hacer negocio sinó favorecer el paso de la vida á la muerte por el procedimiento que sea más del agrado del suicida.

Un periódico de Chicago dice que el alcalde de dicha población no dará *por ahora* el permiso.

Lo dará luego.

Conque no se desespere el bienhechor de la humanidad Mr. Charles Jacobs.

MI MUSA

La lira que antes lanzaba canciones
no puede lanzarlas;
ya no vibran sus cuerdas, amantes,
como antes vibraran;
ya sus notas son tristes lamentos
de alma lacerada
¡mi musa está triste!
¡mi musa no canta!
. . . . . .
. . . . . .
Se... murió la niña que inspiró mis versos,
se... murió la ingrata que robó mi calma
mas aún existen dentro de mi pecho
sus falsas palabras,
juramentos falsos
y promesas vanas.
Se murió por siempre... ¡para mis amores!
¡por eso mi musa está triste!
¡por eso mi musa no canta!
. . . . . .
Queriendo á mi mente atraer recuerdos
de fechas pasadas...
descolgué la lira...
intenté templarla...
mas sus notas fueron desengaños crueles
¡pensaba en la *muerta* que antes me inspiraba!
¡Arranqué las cuerdas
y la lira quedó destrozada!
. . . . . .
¡por eso mi musa está triste!
¡por eso mi musa no canta!

Arturo Fernández.

Cartagena.

GLORIA AL GENIO

La imperial ciudad de Berlín ha celebrado con pompa inusitada hace cuatro días el octogésimo aniversario del ilustre profesor Virchow.

Colosal figura de la medicina contemporánea el venerable maestro, acaba de recibir uno de los mayores homenajes que el reconocimiento universal ha dispensado al genio.

Los más grandes poderes de la tierra, los centros científicos más importantes, no sólo de Alemania, sino del mundo entero, los médicos más eminentes de todos los países, le han expresado de modo harto elocuente su admiración, su entusiasmo, su gratitud, su cariño, su respeto.

Durante más de medio siglo, este trabajador infatigable, dotado por la Providencia con uno de los cerebros mejor organizados del siglo XIX, ha derramado á torrentes la luz de su privilegiado entendimiento y ha llenado el mundo con los deslumbradores destellos de su poderoso genio.

Carácter firme, decidido, resuelto, ha resistido con fuerza inquebrantable los embates apasionados de sus adversarios científicos, y ha sabido mantener en alto sus ideas, las cuales han resistido sin quebranto la acción desvastadora de la crítica y el efecto destructor del tiempo.

Anciano respetable y venerado, ni nadie le discute ni combate. Todo el mundo le acuna y le agasaja, y cuando la municipalidad de Berlín tomó el acuerdo de celebrar el día 12 de este mes el ochenta aniversario, Virchow, que durante cuarenta y dos años ha formado parte de aquél Consejo, imprimiendo el sello de su carácter personal á las grandes obras de higiene realizadas en la capital del imperio alemán, el imperio entero, y tras él la Europa culta, y tras la Europa el mundo civilizado, se adhirieron al pensamiento; porque á todas partes ha llegado la sabia de sus doctrinas y el influjo de su genio.

Creación suya, el nuevo Instituto patológico de Berlín, en él se ha celebrado la recepción oficial de Virchow que con toda su modestia no ha podido evitar que acudan á felicitarle el ministro de Instrucción Pública, el presidente de la Cancillería Imperial, en nombre del Gran Canciller del Imperio, el ministro de Estado, el de Gobernación, el de Comunicaciones y el de Comercio, el director general de Sanidad Militar, el inspector general de Sanidad de la Armada, el gobernador de Berlín, el alcalde y multitud de personas y de médicos eminentes, nacionales y extranjeros.

Cuéntanse entre estos ocho delegados ingleses, á cuyo frente ha ido lord Lister, con la representación de las Sociedades y centros médicos más importantes de Inglaterra; siete austriacos, presididos por los profesores Toldt y Weichselbaum, de Viena; dos profesores franceses, Launcleugue y Cornil; dos italianos, Bacelli ministro de Comercio, y Maragliano; un holandés, Stackiwis, de Amsterdan; un dinamarqués, Salomonsen; un noruego, Hausem; un suizo, Frust; un ruso, un americano, un griego. España ¡triste es confesarlo! ha brillado por su ausencia en este concierto de pueblos cultos, en este homenaje rendido espontáneamente al ilustre y venerado maestro.

Su espíritu, siempre despierto, ha respondido dignamente á las manifestaciones de que ha sido objeto. Después que el ministro de Instrucción pública, doctor Sutd,

---

Luis, feliz y alegre, sin cuidarse de Schwarz se casase con el conde Pelski.

—Schwarz le desea á usted todas las felicidades posibles, le diré yo entonces. . *Crescite et multiplicamini*... Por su parte está desde hace tiempo prometido. . ama y es amado.. ¡por la barba de Mahoma!

XX

Los días pasaban, pero Schwarz no volvía á casa de Luis.

Mallaka, cada vez más inquieta, había dicho á Augustinowicz.

—Pelski, hoy ó mañana, pedirá la mano de Luis.

—¡Si entonces... comeremos confites... ya hace tiempo que ella desea ofrecerlos...

—Está usted equivocado,. muy equivocado.

muy avanzada la noche y vió á Schwarz vestido aun, sentado á la mesa, y al parecer como si estudiara.

Se oía únicamente la rítmica marcha del reloj; la lámpara daba una luz clara y melancólica é iluminaba el rostro pálido de Schwarz que resaltaba sobre la funda obscura de la butaca.

Estaba sentado con la cabeza echada hacia atrás, con los ojos cerrados, pero un parpadeo casi imperceptible demostraba que no dormia. Su rostro tenía la expresión de un felicidad indescriptible; seguramente soñaba, aun estando despierto. Las vigorosas líneas de su rostro se habían extendido y serenado.

Augustinowicz lo observó atentamente, y despues poco á poco se enderezó hasta quedar sentado sobre la cama; su cara expresaba el disgusto y la cólera.

—Ya sé lo que sueñas,—murmuró entre dientes,—¡Te engañas á tí mismo! Mal hayas yo, si no te estampo una almohada en la cabeza.

Ya iba á llevar á efecto su amenaza cuando de improviso se metió entre las sábanas. Schwarz había abierto los ojos.

—Tengo curiosidad por saber lo que hace,—dijo Augustinowicz fingiendo que dormía.

Su asombre fué en aumento. Schwarz se había vuelto hacia él y lo miraba con sospecha, luego echó una